



Santiago, 29 de Septiembre de 1923.
S.D. Augusto Winter,

Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,

no sabe Ud. el placer que me da cuando me dice que mis cartas lo distraen y lo hacen bien. Es uno de esos gozos raros, delicados e íntimos que lo ponen a uno mejor consigo mismo, más contento de todo. Tal vez será la satisfacción de lo que en el fondo constituye la vocación literaria, el deseo de comunicación espiritual, el ansia de hacer bien con el espíritu y al espíritu. Los demás bienes que hago o me hacen me dejan insatisfecho, experimento un vacío; pero éste de que Ud. me acusa recibo me complace hasta una región donde muy pocas veces se experimentan complacencias plenas. Y se lo digo con tanto detalle para que Ud. no me dé las gracias: si algo le doy, más recibo. - Por lo demás, eso de la constancia es uno de mis terribles defectos; nadie me sae de donde me arraigo. Alguien me lo hizo notar, después de un viaje. - Vuelvo a encontrarlo, me dijo, con Heman y Shade, lo mismo que hace años. - Es un desesperado apegarse a las cosas y las personas en que diviso: ¿sabe Ud. qué? - el temor a la muerte, el instinto de conservación agudo, el vivir en los demás para no morir tan luego.

Muy bella la frase y encantador el gusto que me relata de esa hermana de caridad; realmente, la compañía aun lejana de un alma exquisita tiene que ser de un gran consuelo y basta para conformarse de muchas soledades. Comprendo que no quiera Ud. volverla a ver, en sentido material; la realidad tiene asperezas hirientes casi siempre, tiene detalles desagradables y hay que temerle. Lo mejor es no acercarsele mucho.

Ud. dice que me hablará con toda franqueza. ¡Ay! yo no puedo siquiera prometerle lo mismo a tantas leguas de distancia. Ese revés que Ud. deja entrever y que, ciertamente, ni me asombra ni me escandaliza, a mí me sería imposible insinuarlo ni aun detrás de siete velos. Cuanto puedo decirle es que si mucho he sufrido lo que me queda por andar se presenta mucho peor y no quiero pensar siquiera adónde me llevará la vida, si habrá ilusiones bastante fuertes, narcóticos, mirajes, yo no sé qué para hacerme apartar la vista de mí mismo. En cuanto a que los demás me vean, nunca, nunca. Y sin embargo, con el maldito virus del arte, con ese deseo de expansión, ahí y nada más que ahí estaría el remedio o, por lo menos, el cumplimiento de mi destino. ¡Un libro de confesiones! un análisis, una exposición, hé ahí lo que necesitaría y lo que jamás podré intentar. En fin, demos vuelta esa hoja.

La moto... Por más que hago, no puedo tomarle cariño. Son muy curiosos nuestros deseos y es una máquina imprevista la voluntad. No sabemos nunca bien lo que nosotros mismos queremos. ¿Y conoceremos algún día a los demás? Vea Ud. Antes de tener la moto, una de mis ideas fijas era ir a buscar a un amigo - uno que lo era también de Ricardo Guerrero - para invitarlo a salir. La tengo, he salido, sé manejarla y no he ido a su casa aun, creo que no iré. El motivo, lo ignoro. Una serie de pequeños obstáculos detrás de los cuales diviso una voluntad inconsciente. Estamos llenos de esas vo

[Carta] 1923 sep. 29, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Winter, Augusto, 1868-1927

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 sep. 29, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 2 h. ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile